

# N I C A R A G U A : UNA REFERENCIA ESPERANZADORA

ROBERTO PIZARRO

**L**os resultados de las elecciones en Nicaragua tomaron a todo el mundo por sorpresa. Su más evidente indicación fue la inmensa soledad de las calles de Managua cuando se anunció el triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) y el presidente Daniel Ortega aceptó su derrota electoral. La tristeza en las casas sandinistas no tuvo un eufórico contrapunto de alegría en las casas de la oposición.

Las encuestas electorales previas mostraban un triunfo abrumador para el candidato del gobierno. Las propuestas de concertación impulsadas por los dirigentes sandinistas eran recogidas por los empresarios con una disposición positiva, como nunca antes se había manifestado en los diez años de revolución. El gobierno estadounidense daba señales de aceptar el seguro éxito sandinista. El *New York Times* insistía en sus editoriales que el Departamento de Estado debería reconocer el triunfo de Daniel Ortega, levantar el bloqueo y adoptar una política de relaciones normales hacia Nicaragua.

La UNO, por otra parte, evidenciaba serios problemas y contradicciones. La candidata Violeta Chamorro sólo exhibía el apellido de prestigio de su marido y el talento de su yerno y jefe de campaña Antonio Lacayo. A los catorce partidos miembros de la coalición apenas los unía su vehemente anti sandinismo, con ideologías muy dispares, desde el marxismo-leninismo del inefable Partido Comunista hasta el extremismo de los políticos de derecha que desde Miami pasaron a la lucha electoral. Las disputas, incluso violentas, entre los dirigentes de la UNO contrastaban con un Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) monolítico, sereno y triunfador.

La campaña electoral de los sandinistas fue espectacular. Daniel Ortega colgó su uniforme de comandante de la revolución y recorrió incansablemente los poblados de Nicaragua, mezclado con multitudes, vestido con pantalones *jeans* y camisas de colores fuertes. El mejor gallo de pelea, el "gallo ennavajado" de los campesinos, traía a sus conciudadanos la consigna "todo será mejor", que hacía recordar a "la alegría ya viene" de la Concertación en Chile. Música y alegría, junto al llamamiento a la paz y a la estabilidad dominó el discurso sandinista. El canto al amor y el fin de la guerra caracterizaron la propaganda hacia la juventud.

## LA REALIDAD FUE OTRA

El cierre de campaña de los sandinistas reunió un mar humano, superior incluso a la visita del Papa, en febrero de 1983. Una muchedumbre roja y negra rebalsando las plazas de Managua, cuatro días antes de las elecciones, con miles de observadores internacionales que daban garantías de un proceso electoral limpio, culminaban una campaña exitosa del FSLN.

Hasta el 24 de febrero todo indicaba que los nicaragüenses infligirían una nueva derrota a la política estadounidense. La derrota del filibustero esclavista William Walker en el siglo pasado, la expulsión de la marinería

de EEUU por el ejército de Sandino en 1932, el éxito de la insurrección de julio de 1979 y el fracaso de la política de "somocismo sin Somoza" que quiso imponer el Departamento de Estado de los EEUU, parecía que culminarían con una derrota electoral de las fuerzas apoyadas tan abierta y directamente por el congreso y gobierno de los EEUU.

La realidad fue otra. La UNO conquistó el 55% de los votos, contra el 41% del FSLN.

## DOS PROBLEMAS CENTRALES

La denominada guerra de baja intensidad cumplió con éxito su cometido,

materializándose los propósitos del ex presidente Reagan, de Elliot Abrams, del coronel North y del presidente Bush.

El pueblo nicaragüense estaba agotado con un conflicto que nunca terminaba. Las encuestas eran categóricas en señalar que el principal problema de Nicaragua era la guerra. Los muertos y lisiados sumaban varias decenas de miles. No se encuentra familia nicaragüense que no haya sido afectada, ya sea por el dolor de la muerte o la mutilación, ya sea por la incertidumbre de un hijo en el frente de batalla, ya sea por el ausente que se exilió en el extranjero.

Por otra parte, a partir de 1984 la situación económica comienza a experimentar un proceso de agudo deterioro, como resultado directo de la agresión de los EEUU. El cerco militar, diplomático, comercial y financiero generó costos económicos y sociales calculados en diecisiete mil millones de dólares, es decir ocho veces el producto interno bruto del país.

El proyecto económico sandinista de elevar el nivel de vida de la población nicaragüense con salud y educación para todos, con independencia y soberanía nacional, se fue desgastando con las acciones militares de una contrarrevolución armada sostenida con fondos aprobados por el congreso de los EEUU y por aquellos fondos ilegales que distribuía el coronel North. Los gastos de defensa alcanzaron el 50% del presupuesto de la nación, mientras el bloqueo comercial del mercado histórico de Nicaragua impedía reparar los tractores, las desmotadoras de algodón, los camiones, los hospitales y las escuelas.

El entusiasmo de la dirección económica del país que en los primeros cuatro años de la revolución distribuía los futuros del crecimiento a los sectores más postergados de la sociedad se convirtió en realismo cuando la inflación comenzó a hacer estragos. Los gastos insostenibles, en el marco de una guerra que no se detenía, obligaron a un programa de ajuste en los años 1988 y 1989. El ajuste del cinturón, sin apoyo del Fondo Monetario y el Banco Mundial, significó un extraordinario sacrificio para los nicaragüenses, muy difícil de sobrellevar. Los asalariados y

los pobres del campo no encontraban salida a sus problemas inmediatos.

El pueblo de Nicaragua no estuvo dispuesto a mayores sacrificios. No visualizó en un nuevo gobierno del FSLN el término de la guerra ni la posibilidad de recuperación económica. El pueblo nicaragüense apostó, más bien, a la esperanza que la UNO, con sus estrechos vínculos con los grupos dominantes de los EEUU, podría resolver los dos problemas centrales del país y dar tranquilidad a la familia nicaragüense.

### ACEPTACION DE LA ALTERNANCIA

Al cabo de algunos días, cuando la amargura abrió paso a la reflexión, la derrota electoral comenzó a percibirse como una victoria del propio proyecto que los sandinistas habían impulsado. La democracia conquistada con las armas el 19 de julio le pertenecía a todos los nicaragüenses y su consolidación adquiría una nueva expresión concreta con el pronunciamiento de la voluntad popular en las elecciones del 25 de febrero y su reconocimiento inmediato por Daniel Ortega.

Contrario a todo lo que dijeron los grupos dominantes de los EEUU, opuesto a la percepción de la opinión pública de los EEUU, contrario al escepticismo de una Europa volcada sobre sí misma. Contrario a esa indefinición suicida de una América Latina amorfa y de destino incierto. Contrario a todo lo que se dijo por ideología o conveniencia y lo que no se dijo por diplomacia, Daniel Ortega y el FSLN aceptaron su derrota y preparan la entrega del gobierno. El sandinismo no solo defendía la dignidad nacional, sino también había construido y defendía la democracia.

La apertura de los caminos de la libertad y la consolidación de la democracia en Nicaragua, con un Estado que ha conformado un ejército y una policía profesional e independiente de las estrategias militares y de contrainsurgencia de los EEUU, constituye una esperanza para los pueblos del continente, acostumbrados a sufrir el yugo de los uniformados. Este es un triunfo sandinista que los pueblos

y militares patriotas le deben a Nicaragua.

La aceptación de la alternancia en el gobierno de parte de un partido que nació como guerrilla y que conquistó el poder con las armas representa un inédito ejemplo para aquellos revolucionarios acostumbrados a pensar en el poder total o la nada. Este es un triunfo sandinista.

La debacle de los regímenes del Este europeo, el agotamiento de la revolución cubana, el cansancio y la falta de alternativas para los pueblos de América Latina han colocado a la revolución nicaragüense y a su proyecto político libertario como una referencia esperanzadora. Este es un triunfo sandinista.

Nicaragua hoy, como en el pasado, nos abruma de sorpresas y esperanzas. Con Rubén Darío, revolucionario de la lengua, nuestro idioma alcanzó nuevas alturas; con Sandino, imbatido guerrillero de los humildes, temblaron los bárbaros fieros del norte y solo la traición lo pudo derrotar; con los hijos de Sandino, los latinoamericanos recibieron un regalo de dignidad, mientras la humillación recorría las capitales de la región y culminaba en la vergüenza de Panamá. Este es un triunfo sandinista. ☪

